

Mar. 9.
V. 44.
E. seq. ad
49.

de la propia conciencia, que les roerá las entrañas por toda la eternidad de Dios. Pondera bien este punto, y animate á seguir los pasos exemplares de los buenos, pues tienes tiempo, y en llegando la muerte ya se acabó el que se te ha concedido para merecer. Quando te confieses, dirás: *Acúsome, Padre, de no haberme aprovechado de los buenos ejemplos, que he visto en otras personas virtuosas, que yo podía imitar, para servir á Dios mas de lo que le sirvo, y aumentar el aprovechamiento de mi alma.* Despues de la sagrada Comunión, dirás:

Rom. 8.
V. 29.
Hebr. 1.
V. 6. Co.
lor. 1. V.
25.

Señor mío Jesu-Christo, primer exemplar de toda la perfeccion Christiana, y supremo Cabeza de todos los Predestinados; yo te adoro, como á mi Dios y Señor, y te hago entrega universal de todo mi corazon, de toda mi alma, de todas mis potencias y sentidos; y quisiera darte todas las divinas alabanzas que te dan los Angeles del Cielo, los Santos de la Gloria, los Justos de la Tierra, y las que te dará tu Santísima Madre por toda la eternidad. Perfecciona, Señor, mis pasos en tus caminos, para que no se muevan las plantas de mis pies, ni los afectos

Psal. 16.
V. 5.

de mi corazon, sino para cumplir en todo tu santísima voluntad. Hazme, Señor, perfecto imitador de tus santísimas obras, y de las de los Justos, que han seguido y siguen tus exemplos y doctrinas. Manda, Señor, lo que quisieres de mi, y dame fuerzas en mi espíritu para cumplir lo que me mandares. Acábensese de una vez todas mis ingratiitudes, y no permitas, Señor, que yo te vuelva á ofender, antes pierda la vida temporal, para hallar la mejor vida, que es la eterna, en compañía de tus Angeles y Santos. Amen.

Advertencia.

Con el exercicio santo de estas cinquenta confesiones y Comuniones, tendrán eficaz motivo las almas que tratan de perfeccion, para dar una poderosa revista á toda su vida pasada, y al estado que tienen de presente, de lo qual se las seguirán estas conveniencias espirituales. *La primera*, que con este medio examinarán lo que aprovechan, ú descaecen en su camino de perfeccion. *La segunda*, que se evitará el formidable peligro de que las confesiones y Comuniones lleguen á hacerse por sola costumbre, ó con grande tibieza. *La tercera*, que las per-

S. Augu.
apud Ro.
deric. E.
comm.

Lrai. 38.
V. 15.

personas espirituales, atormentadas con el penoso desconsuelo de que no conocen sus pecados, hallarán cinquenta caminos espaciosos

para conocerlos. *La quarta*, que con estos santos exercicios de confesiones y Comuniones se criarán las almas tan humildes, á vista de sus innumerables defectos, que aún será conveniente prevenirlas, para que de humildad no saquen desesperado y amargo desconsuelo, viendose tan desaprovechadas. *La quinta*, que los Señores Sacerdotes, y las personas espirituales, que frecuentan los santos Sacramentos de la confesion y Comunión, mudando cada día de asunto, conservan el fervor, perfeccionan sus conciencias, y piden el remedio al Altísimo Señor, á quien reciben Sacramentado: Por lo qual será convenientísimo, que las tales personas, que frecuentan los Santos Sacramentos, sigan esta serie de confesiones y Comuniones á tiempos determinados, por lo menos dos ó tres veces cada un año. Pero debe notarse, que á mas de la cláusula general, que se pone para la confesion, han de dar materia determinada de aquella misma especie, ú de otra dis-

Sup. in
init. ca.
piti.

trina, si no se hallan con materia suficiente desde su última confesion pasada.

CAPITULO XVI.

Dicese el modo de commulgar espiritualmente, con grande provecho de las almas que tratan de perfeccion.

Algunas personas se con-
tristan si las privan de la sagrada Comunión Sacramental; y para darlas espiritual consuelo, me ha parecido añadir este Capitulo, en que se dirá el modo de commulgar espiritualmente. Algunos Quadernillos he visto, donde se persuaden con eficaces argumentos las Comuniones espirituales, mas no ponen el modo práctico de hacerlas, por lo qual las pobres almas se hallan turbadas, y solo sacan en limpio, que el deseo fervoroso de commulgar, es Comunión espiritual. Esta proposición es verdadera; pero le falta para la práctica un exemplar, á cuya proporción y similitud se exercite la alma, disponiendo los espirituales afectos por su orden.

Combat.
espirit.

Ver-

Verdad es, que en la divina aceptación equivalen los deseos eficaces por las obras.

Pr. 10. Por eso dixo David, que el Señor oye el buen deséo de los pobres, y atiende á la virtuosa preparacion de sus corazones. En los Proverbios de Salomón se dice, que el deséo fervoroso del Justo le es para él, como el Árbol de la Vida, que tiene sazonados frutos todo el año. Y en otra parte dice el Sabio, que el deséo de los Justos es para ellos todos los bienes juntos. Da la razon el Profeta Penitente, diciendo, que Dios es quien da los buenos deseos á las almas santas, y no las dexa defraudadas de la voluntad de sus labios; porque en sus peticiones fervorosas exhalan su corazón.

Luc. 6. Estos fervientes deseos son la sed bienaventurada que Dios busca en nosotros, para recrear nuestras almas con la Fuente de agua viva, que el Señor ofrecia á la feliz Samaritana. Esta es la sed celestial, de quien habla en su Apocalypsis San Juan Evangelista, donde el Señor dice, que al sediento le dará de beber de la Fuente del Agua de la Vida, sin que le cueste cosa alguna.

Esta es la tierra sedienta en que el Señor se renace ma-

ravillosamente, como dize Isaías Profeta. Esta es la Agua soberana, que á un mismo tiempo satisface, recrea, y aumenta la sed de buscar á Dios. Estos son los hambrientos, y sedientos, que el Señor llena de bienes celestiales, y su Magestad los llama, y los vuelve á llamar, para enriquecerlos mas, como dice el Evangelico Profeta. Esta verdad misteriosa contemplaba David, quando decia: Confieses al Señor todas sus misericordias, y las maravillas que obra con los hijos de los hombres; porque á las almas humildes, hambrientas y sedientas las llena de divinas harturas, y sácia su ardiente sed con bienes eternos. Esta sed espiritual solo se apaga con Dios, y con el mismo Dios se vuelve á encender.

Las Comuniones espirituales piden esta sed de los Cielos, la qual con la sagrada Comunión Sacramental se satisface, y con la misma sagrada Comunión se enciende mas. Sucede como lo que dice David del pan de sus lágrimas; porque así como el pan, quanto mas se come causa mayor sed, y en bebiendo se vuelve á apeteer el pan; así le sucedia á David penitente, que quanto mas lloraba,

ba, le daba mas deséo de llorar. Las almas experimentadas entenderán mucho de estas verdades á lo divino.

Descendiendo á lo que principalmente pide este Capitulo, se ha de decir, que á proporcion de lo que hacen las almas para la Comunión Sacramental, han de hacer tambien para la Comunión espiritual. Para la Comunión Sacramental se requiere purificar la conciencia, disponer el corazón, avivar los afectos al tiempo de recibir á nuestro Señor, y darle reverentes y humildes gracias despues de haberle recibido. Esto mismo en su modo se ha de hacer quando espiritualmente se comulga, para que la Comunión espiritual sea de grande provecho. Lo primero, se ha de purificar la conciencia, y esto se podrá hacer confesandose sacramentalmente, si tiene alguna cosa, que le agrave la conciencia; y si no tiene cosa particular de que confesarse, renovará el dolor de sus pecados con la oración siguiente, ó con otra semejante:

Señor mio Jesu-Christo, Dios y Hombre verdadero, Redentor de mi alma, infinitamente piadoso, que ostentas tu divina omnipotencia perdonando á los pecadores, y teniendo misericordia de

ellos; yo miserable criatura me pongo rendido á tus divinos pies, y quisiera llegar á ellos con la abundancia de lágrimas, que llegó Santa Maria Magdalena por sus pecados. Ten misericordia de mí, Hijo de Dios vivo, que yame pesa en mi corazón de haberos ofendido; pésame de todos quantos pecados he hecho en todo el tiempo de mi vida pasada, con que he quebrantado tu santísima ley, apartandome de tu divina voluntad.

Propongo, Señor firmísimamente, asistido de tu divina gracia, de nunca mas pecar, y con esperanza invencible confio en tu infinita misericordia, que me has de perdonar mis pecados, y salvar mi alma. Perdóname, Señor, por las oraciones y merecimientos de todos tus Santos Angeles, Arcangeles, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, y Virgenes; y por intercesion del Patriarca S. Joseph, y de la Virgen Maria tu Santísima Madre. Concédeme el espíritu de verdadera compuncion, y lágrimas de corazón, para lavar con ellas todas las feas manchas de mis culpas. No espéro el perdón de mis pecados por lo

que yo he merecido, sino por

tu infinita piedad, y por los infinitos merecimientos de tu santísima Pasion, y Muerte de Cruz. Dame, Señor, tu divina gracia, para que nunca mas te ofenda. En tus poderosas manos encomiendo mi espíritu, pues me criaste para que te alabe en esta vida mortal, y eternamente en tu Gloria. Amen.

Luc. 23.
v. 46.

Despues de haber dicho esta oracion, para purificar tu conciencia, encenderás los afectos de tu voluntad, y los deseos eficaces de tu corazon, en los cuales consiste la Comunion espiritual, diciendo á nuestro Señor:

Soberano Rey de la Gloria, y Señor mio Jesu-Christo, ¡quién tuviera los descos de todos los Santos, y Santas, que con mas fervorosos afectos han deseado recibirte Sacramentado! ¡Los de Santa Marta, para hospedarte en su Casa, y los de su Santa Hermana para no apartarme un punto de tus divinos pies! ¡quién tuviera los encendidos afectos y deseos ardientes de tu Santísima Madre la Virgen Maria mi Señora, para recibirte en mi pecho, y poner á tus divinas plantas todo mi corazón! ¡quién tuviera la grandeza de los Cielos, la pureza de los Angeles, y el abrasado amor

Luc. 10.
v. 38.

de los Serafines! ¡quién poseyera todas las virtudes, para recibirte en mi alma! Ven, amado de mi corazon, espíritu de mi vida, y vida de mi espíritu. Ven, amado mio, Señor mio, Principe Soberano, Rey de los Cielos, Señor de las virtudes, Imán de los corazones, Criador del Universo, Redentor del Mundo: Ven á mi alma, que tú solo eres el Santo, tú solo el Señor, tú solo el Altísimo, tú solo mi dueño, y tú solo todo mi bien.

¡Oh tiranas culpas de mi feisima ingratitud, de quanto bien me privais! Loco estuve quando pequé, dementado estaba quando fui ingrato á mi Dios, fuera de juicio estaba quando á la Ley santísima de mi Dios faltaba. ¡Ojalá hubiese perdido el juicio, y la vida, y mil vidas, antes de haber ofendido al Señor que me crió, y ofreció su vida por mi salvacion eterna! Pero ya, Señor, yo fui el que fui, siempre ingrato, y miserable; y Vos siempre sois el que sois, infinitamente Santo, infinitamente bueno, infinitamente misericordioso; y siempre es mas tu infinita bondad, que fue mi malicia. Ya vengo á buscar mi remedio, y vengo á ti como, pobre al rico, como ham-

Can. 4.
v. 16.

Job. 10.
v. 19.

hambriento al Pan de la vida, como culpado al misericordioso, como enfermo al Médico, como sediento á la Fuente de agua viva, como reo al Juez piadoso, y como pecador á mi Dios y Redentor.

Compadécete de mí, Señor de mi alma, favoreceme, cura mis llagas, satisfácele mi sed, juzga mi causa con misericordia, y dame prendas de mi salvacion. Ablanda, Señor, este pecho empedernido, enciende este corazon helado, endereza mis pasos, santifica mis pensamientos, refrena mis sentidos y encamina mi vida, para que en adelante sea toda de tu santísimo beneplácito y agrado. ¡quién soy yo, y quién eres tú, Dios mio? Tú eres mi Criador, y yo tu criatura. Tú mi Dios, y yo un poco de tierra. Tú mi Señor, y yo tu siervo. Tú eres la infinita Sabiduria, y yo la suma ignorancia. Tú mi Juez, y yo el culpado. Tú la misma santidad, y yo peador ingrato. Este verdadero conocimiento me detiene, Señor, y mis pecados son la causa de que yo no goce de la inapreciable felicidad de recibirte Sacramentado; mas no me privas, Dios mio, de la especial asistencia de tu Divina

Isai. 64.
v. 8.

Magestad en mi alma, que sin la Comunion Sacramental sabe, y puede conceder tu liberalísima misericordia. Amen.

En estos fervorosos afectos, y encendidos deseos de recibir Sacramentado á nuestro Señor Jesu-Christo consiste la Comunion espiritual.

Para la primera vez que una persona comulga espiritualmente en el día, quando no se le concede la licencia de comulgar sacramentalmente, será bien se disponga como queda dicho; mas para las otras veces que repite la Comunion espiritual, en el discurso del mismo día, bastará que purifique su conciencia con un breve Acto de Contricion, como en otra parte se dixo, y luego páse á hacer la Comunion espiritual, con el principal afecto de desear recibir á nuestro Señor Jesu-Christo Sacramentado. Con este género de Comuniones espirituales han aprovechado muchísimas algunas fervorosas almas; porque el Señor atiende á sus encendidos afectos, y no dexa del todo defraudados sus buenos deseos.

Para el hacimiento de gracias podrás usar de alguna oracion de las que se pusieron en el Capitulo antecedente.

Ps. 20.
v. 3.

te, ó pasarás al Cántico de alabanzas del Señor, como aquí se sigue:

Bendigan y alaben por mí á mi Criador y Señor todas sus criaturas, porque se dignó quedarse con nosotros Sacramentado para nuestro remedio y consuelo. Bendigate, Señor, en primer lugar eternamente tu Santísima Madre, y desempeñe mi grande obligación la que tiene por glorioso timbre el ser Madre de pecadores. Aláben-te por mí todos los Angeles, Arcángeles, Principados, Virtudes, Potestades, Dominaciones, Tronos, Querubines, y Serafines. Bendigante, en nombre mio, todos los Santos Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Evangelistas, Mártires, Confesores, y Virgenes. Aláben-te por mí todos los Cortesanos del Cielo, y Justos de la tierra, para que todos me ayuden con este Cántico á alabarte y darte las gracias, elementísimo Señor, que yo por mí solo no puedo darte dignamente, por tan estupendo y asombroso beneficio, que no se hizo otro igual á todas las generaciones del mundo.

Aláben-te los Cielos, y la Tierra, el Mar, y todos los Elementos desempeñen mi obligación. Aláben-te por mí

el Sol, y la Luna, los Astros, y los Planetas, y todo el número de las Estrellas. Bendigante por mí todos los superiores Elementos del Fuego, y del Ayre; y todas las Aves del Cielo te alaben en nombre mio, con sus varios y dulces cánticos. Aláben-te por mí todos los habitantes de la tierra, y todas las criaturas irracionales, que se hallan en todas las quatro partes del mundo, y todos los innumerables peces, que viven y se sustentan en los Ríos y Mares. Ayúdame á bendecir á mi Señor todas las criaturas del Universo: Bendecid Angeles del Señor al Señor, que se dignó quedarse Sacramentado con los hombres. Bendecid Santos, y Santas al Señor: Alábadle y ensalzadle en todos los siglos. Bendecid hijos de los hombres al Señor: Alábadle y ensalzadle en todos los siglos. Bendecid todos los Sacerdotes, y Religiosos del Señor al Señor: Alábadle, y ensalzadle en los siglos de los siglos.

Benedicid almas de todos los Justos al Señor: Alábadle, y ensalzadle en los siglos de los siglos. Y tu, alma mia, bendice al Señor, que por amor tuyo se quedó Sacramentado: Alábase, y bendicete ahora y siempre, y por

Dan. 3.
y. 57. ^o
seg.

Pl. 62.
y. 5.

Pl. 147.
y. 8.

Dan. 3.
y. 58. ^o
seg.

Libro II. CAPITULO XVI.
309
Psal. 71. todos los siglos de los siglos.
y. 19. ^o Bendito y alabado seas eternamente, Señor mio, Redentor mio, amado Esposo de mi alma, ensalzado sea tu santísimo Nombre, conocido, venerado, y reverenciado sea de todas las criaturas en el Cielo y en la Tierra. Amen.

Despues de estas divinas alabanzas ofrecerás tu corazon al Señor, y concluirás este santo Exercicio de la Comunión espiritual, diciendo

Ap. Bern. cinco veces: *Alabado sea el*
Sacram. in Santissimo Sacramento del Al-
Far. Flor. tar, &c. lo dirás con inten-
Fol. 448. cion de ganar las Indulgencias que estuvieren concedidas para tí, y por los difuntos; y la misma devoción tendrás despues de haber comulgado sacramentalmente.

Véase en el precioso Libro del *Camino de Perfeccion*, que escribió Santa Teresa de Jesus, lo mucho que la gloriosa Santa encarga á sus hijos el comulgar espiritualmente; y las grandes excelencias que dice en el capítulo 35. de la Comunión espiritual.

Abreviando todo el contenido de este Capitulo, la Comunión espiritual pide tres actos principales. El primero es, purificar la conciencia con un acto de contri-

cion. El segundo, encender el deseo de recibir á Christo Señor nuestro Sacramentado. El tercero es, alabar al Señor por sus infinitas misericordias, como si le hubiese recibido. Estos actos, cada uno de las almas los ha de componer breves ó largos, conforme á su espíritu. De los que van dilatados en este Capitulo, se pueden hacer muchos breves.

CAPITULO XVII.

Desengaño de las almas, sobre el horroroso sacrilegio de las que comulgan en pecado mortal. Dicense tambien los inmensos bienes que se consiguen comulgando en gracia de Dios.

EL primero que tuvo el *Marc. 14.*
sacrilego atrevimiento *y. 21.*
de comulgar en pecado mortal, fue el traydor y alevoso Judas, de quien dixo el Señor, que mejor le sería no haber nacido en el mundo; y en otra parte le trató de diablo: *Unus vestrum diabolus.* Joann 6.
Ius est. Este hombre infeliz *y. 70.*
fue el primer exemplar de los sacrilegos, que tienen